

Puntos de sus-
cripcion Madrid
Libreria de su E-
ditor don Ignacio
Boix calle de Car-
retas, num. 8: Li-
breria Belga-fran-
cesa, calle de Pre-
ciados, num. 2.

Las cartas y re-
clamaciones se diri-
giran á la redaccion
libreria de Boix,
francas de porte.

Revista

DE

TEATROS.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIA Y BELLAS ARTES.

Precios de suscri-
cion.

Madrid 8 rs. al
mes llevado á las ca-
sas; 14 por dos me-
ses, y 20 por tri-
mestre.

Idem de las pro-
vincias: 10 rs. al
mes, 16 por dos me-
ses; y 28 por tri-
mestre.

Cuentos del Generalife

ó

EL COLLAR DE PERLAS.

V.

Cuenta la historia que á pocos momentos de esta, un inmenso gentío llenaba cuantas calles y plazas dividian de la Alhambra, el antiguo y romano Alcazaba. Los habitantes de las aldeas y alquerías inmediatas á Granada, rústicas y pintorescas, pero cuyo número fuera imposible pasar en reseña, se dejaron venir á esta ciudad de rosas, frescuras y perfumes, alborotados con la relacion de las aventuras que se contaban, y que por las puntas y ribetes que debaban traslucir de encantos y maravillas provocaban mas vivamente la curiosidad pública. Los matices variados del Jaragüi y las flores vivisimas de sus huertos y vergeles, eran mas desmayados y menos ricos que los colores de las marlotas y capellares de los mancebos, y que las sedas, velos y tocas de las zagalas que acudian en tropel á entrar por la puerta de Elvira para encontrarse en el espectáculo. Acaso para dar mas contento y cierto realce de abundancia y galanía al regocijo, todos traian de sus cármenes y alquerías para cambio ó para regalo, algo que ofrecer de agradable al gusto, al olfato, ó á la vista. Aquí las muchachas de velo blanco y de picante sesgo y talla, brindaban con ramilletes de celindas, de mosquetas de olor y de diamelas rojas: otras allí casando el blanco azahar con los capullos de los rosales de Alejandria, y los chiringos de cándidos racimos con las azucenas y bermejios lirios, ofrecian símbolos y emblemas elocuentes de amor para las hermo-

sas y enamorados. Por acá los chicos presentaban ramos de árboles cargados de frutos: aquí la toronja y la dorada cidra, allá la amascena y la alloza, otros tejiendo en verdes mazas las espadañas y los lotos y armados por cuadrillas segun los barrios de la ciudad ó de las rivaes aldeas, se acometian y lidiaban en escaramuzas de nueva especie; otros hacian revolver multitud de gilgueros y verderoles sin hilo que los sujetase, y siguiéndoles entre aquel inmenso concurso los pajarillos, y posándose en los hombros del dueño infantil cuando se cansaban, jamás se equivocaban en tanta confusion y bullicio. Por aquella parte las aldeanas ostentaban en canastillos de cañizos y juncos, bajo mil figuras caprichosas la miel y la harina, la alcorza y el alfajó. Las esclavas africanas vendian las confituras y bollos, hechos con el caniamum y el ajonjo que alegraban el espíritu sin embriagarlo como el vino. Los esclavillos negros en tallas de búcaro ó en blanco y fino barro de la Rambla, brindaban con el agua cristalina y fresquísima de las fuentes mas puras y nombradas. Los mercaderes de poca monta desplegaban en sus azafates de paja de la India, las cintas y listones que, halagando el gusto y aficion de las muchachas, hacian caer en la tentacion de comprarlas á los galanes y mancebos. Viejas de mala catadura cruzaban de aquí para allá llevando en la mano alguna sortija ó joyel, y se acercaban á este ú al otro corro de beldades enveladas, ó entraban en una ó en la otra casa, dando una cita, entregando un billete, recibiendo una flor de amoroso significado, sin que el Argos mas celoso pudiera advertir ni sorprender su mision misteriosa.

Los caballeros mozos de la ciudad llevando en sus manos pomos de aguas odoríferas y de esencias, los derramaban allí en donde hallaban sus amadas y queridas, sacándolas y reconociéndolas en tanta confusion por los colores que vestian. Los juglares y saltimban-

quis aquí y allá entretenían la curiosidad del bajo pueblo con mil suertes maravillosas y estupendas: aquí mandaban y se hacían obedecer de las alimañas y fieras traídas del interior del África; allí á una voz, hacían salir de la tierra árboles que crecían, se cubrían de hojas y flores, madurando sus frutos que los incrédulos cogían y gustaban. Allí improvisaban entre las piedras, y con una palabra sola, alguna cascada y juegos pintorescos de aguas, y por do quier multiplicaban los prodigios y los encantos. Acaso algún cristiano hecho cautivo en la frontera, de condicion noble, ó algún caballero de los mal contentos y fugitivos de la Corte de Castilla se paseaban también entre aquella turba, recordando en su corazón las veladas de Sevilla y de Córdoba, y los vergeles y festejos del Guadalquivir. Los moedines gritaban en las torres de las mezquitas en son grave y compasado, y los devotos y faquires repetían cantando las aleyas y las altacabiras, en tanto que el bullicio de la alborotada y curiosa gente se dirigía hacia la Alcazaba en donde tenía su madriguera el misterioso Ben-Farding. Todos ansiaban por pasar y repasar sus ojos por la figura y talle de tan maravilloso cuanto extraño personaje.

Los curiosos en las calles se empujaban, y las mugeres y muchachos desde las ventanas y azoteas hilaban de pescuezo y sacaban la cabeza á mas poder, para divisar lo mas pronto posible el autorizado acompañamiento que debería preceder al habitador de los subterráneos de la Alcazaba. En fin, se dejaron ver veinte y cuatro disformes sayones, que eran como la vistosa comparsa del agradable capitán de la guardia africana Abu-el-Casin, que venían con sendos látigos en las manos, sacudiendo á derecha é izquierda para despejar el terreno y mantener en razonable distancia á los curiosos é impertinentes. Incontinenti se miraban á los ciento y doce pro-hombres del Estado é individuos sapientísimos del Diván que con el apéndice y añadidura de sus trece compañeros elejidos á pierna entre los mas distinguidos poetas, oradores, alcañiles y oradores de los colegios, bibliotecas y academias, tiraban de una enorme máquina en la que habíase instalado el loco Ben-Farding en su lecho de ponderoso hierro, ni mas ni menos que un galápago en una abrumadora concha. Como toda curiosidad pública vivamente excitada, no se satisfizo aquella completamente: pues, para que Ben-Farding no sufriese con la luz del día la impresion dolorosa de que estaban amenazados unos ojos como los suyos que tantos años habian estado sepultados en las oscuridades de aquellos subterráneos, habian enratonado ó empastelado su persona en un alcataz ó cenceruelo de papel de figura piramidal, bordadas en él algunas flores con puntas de alfileres, pa-

ra que por tan leves hendiduras pudiese respirar aquel loco empapelado. Dígame amigo Jar-gul, exclamó por lo bajo uno de los curiosos que estaban viendo el extraño espectáculo en la calle de Elvira, volviéndose á otro moro que al lado tenía, que en menos de veinte y cuatro horas hemos visto dos procesiones caprichosas sin alcanzar á ver las dos misteriosas personas conducidas en ellas. La primera era, según dicen, una linda rapaza: este aseguran que es un loco: de aquella no vimos mas que las andas y de este el papelón en que viene embutido: ¡jamás nosotros los del menudo pueblo, vemos mas que la corteza de las cosas!!! calla y mira Albolafit, le replicó el otro, ¿qué sacaras tú con ver lo que no te importa, ó lo que no pudieras conocer? En tanto solázate conmigo en ver á esos wazires y cadíes, que nos mandan y nos fustigan, y á esos vocingleros oradores, escritor-zuelos y poetas que nos engañan y entontecen, como van en recua porteando sobre sus lomos la locura, y lo que es peor bajo la agradable direccion del amable Abu-el-Casin, capitán de la guardia africana. El menudo pueblo no tiene mas placer saludable que cuando alcanza á ver humillados á los que lo humillan á él cotidianamente. Cuando tal manjar se nos presenta todos debemos dar en él con cucharones de azumbre y medio hasta hartarnos y tomar nuestro desquite. Mira entretanto que punta les ha arremido con el látigo á los venerables Abu-el-Seid y Abentomiz para que ahilen con los demas de la recua, el agradable Abu-el-Casin, capitán de la guardia africana. Ahora recuerdo hasta con gusto las bastonadas que estos señores me mandaron arrimar por no sé qué medida de cercenada economía que yo solía aplicar en el pan que vendo en el mercado todas las mañanas.

Era ya anochecido cuando aquella segunda procesion entraba en la Alhambra sirviéndole de bastonero el agradable Abu-el-Casin, capitán de la guardia africana, quien pasando á la estancia en que sobre su sólio aguardaba el Sultan, le dijo á este tocando antes diez veces la tierra con su frente. Principe de los creyentes, ya llega el loco sobre los lomos de la sabiduría. El Sultan se deshacía en muestras de regocijo y de la mas íntima alegría. La anchisima estancia, iluminada con mil lámparas arabescas se llenó primero con todos los miembros del diván, segundo con el apéndice de los trece coadjutores elegidos y cazados por Abu-el-Casin, y ademas con el catafalco aquel donde como en empanada se albergaba el caprichoso Ben-Farding. Quitad, dijo el Sultan; ese capirote de papelón y venga á mis brazos mi mejor amigo, el principe de los disparates, el rey de la locura: cuarenta oficiosos wazires, con sus ochenta manos y ochocientos dedos se precipitaban en tropel á poner en ejecución la voluntad del Sultan, cuando una vocecilla

gangozuela, pero no del todo desapacible y que se dejaba escuchar dentro de aquel cascaron como algunas voces el piar del polluelo en su huevo dijo ahincadamente. No haga tal hermano mio, poderoso Mahomed. » Antes que me descubran y descapiroten, fuerza es que se apaguen todas esas luces. Abu-el-Casin así me ha hablado: Cuando llegó á mi hubo de echar al agua para apagarlos á los esclavos que el sábiamente convirtió en hachones encendidos. La oscuridad es lo que me conviene por ahora. Lo entiendo, respondió el Sultan: Hágase como tu lo dices, y en un instante quedó la estancia en la oscuridad mas completa: cada consejero ó wazir dió un soplo tan fuerte á la antorcha mas inmediata que la mató en un punto y tanto viento agitado hizo vibrar las puertas como si hubiese un terremoto. Entonces dijo Ben-Farding, hermano Mohamad, ya pueden destocarme de esta caperuza que me cobija. que por cierto ya me incomoda. Serás obedecido rey de la locura, replicó el Sultan, y el mismo levantándose de su sólio como á tientos quitó la cobertera de papelon, añadiendo, respira y solózate, rey de la locura: no soy por cierto el rey de la locura respondió Ben-Farding: ¿cómo no? articuló turbado el Sultan y á encontrarse con alguna claridad el regío aposento se le hubiera visto de color del panal y con un baño de amarillo azufre.

Sin duda el príncipe de los creyentes debió decir para sus adentros: si este avechuelo no es el rey de la locura, y despues de tantos afanes y extravagancias no hemos encontrado mas que un loco de los adocenados, un loco de insulsa mediocridad, será preciso entregarse al despecho y la desesperacion. No se sabe adónde hubieran ido á dar las imaginaciones del desconcertado Sultan, cuando en medio de aquella obscuridad se dejó escuchar la voz del caprichoso Ben-Farding, diciendo. Querido Mahomad, ¿por qué te he de engañar revistiéndome con titulillos que no he ganado todavía? ¿pues qué no hay mas que ser el rey de la locura? pero no por eso te inquietes, ni desconfes de encontrar remedio á tanto daño, alivio á los males y buen desenlace á tanta contradicción. El Sultan se consoló algo con palabras tan esplicitas y dijo para si. Pues está visto; el rey de la locura es algun sér fabuloso á fuerza de ser disparatado: contentémonos con este que será un loco de los graves y encumbrados, y uno como capitán de una numerosa y escogida tayfa de los mas rematados. Entre tanto la condición del tal Ben-Farding es llana y fácil por todo extremo; me trata como á su igual y camarada.... ¿Y la muchacha, prorrumpió el loco? La Sultana, replicó algo amostazado el Sultan, prosigue en su parasismo, y yo aguardo tus infalibles recetas para verla en la completa posesion de su hechicero espíritu, de sus facultades casi sobre humanas y de su

caleste hermosura. Pues que me la traigan, hermano Mahomad, respondió el loco Ben-Farding: ¿Qué se le traigan! exclamó el Sultan, y cien postillones avivados por las insinuaciones del agradable Abu-el-Casin, capitán de la guardia africana, salieron disparados con tal orden á la apartada recámara en donde se encontraban las dos sultanas. A poco entraban en la estancia del oscuro divan las doce tinieblas personificadas del Sennaar que conducian en su rico palenquin y entre almohadones de ormesi y sedas á la desmayada cuanto hermosísima Híala. En cuanto los esclavos pusieron en tierra el precioso depósito y que solo se oía en el silencioso aposento el murmurador bisbisar de los wazires y consejeros y alguno que otro suspiro del inquieto Sultan, se incorporó el loco Ben-farding, acercándose al lecho en que descansaba como en un encanto, la linda Sultana, y exclamó en alta voz y fuera de sí, ¡perfeccion divina! ¡portento sin igual! ¡asombro de la naturaleza!... El Sultan que en aquella tenebrosa oscuridad que envolvía la estancia estaba en ayunas de lo que pasaba en derredor de sí, exclamó impaciente: ¿querido Ben-Farding, has dado ya en el encanto, conoces el sortilejo que embarga los sentidos de mi esposa? habla, habla... el loco proseguía en sus encajecimientos diciendo: ¡la boca en un anillo! ¡la garganta es de un Cisne! pues y estos ojos y estas mejillas. Sus cabellos son una madeja de azabache, sus pies son dos nonadas, dos mentirillas; ¡que madeja! su nariz es un perfil de realce y el mas perfecto de nieve.... ¡Vive Alah! exclamó rugiendo el Sultan, que si no temiera tropezar con alguno de estos marmolillos de mis consejeros, me levantára y dividiera en dos partes iguales tu desigual locura: ¿te he extraído yo de siete estados debajo de tierra para que pregones y me hagas almoneda de las perfecciones de mi esposa?... Hermano Mohamad, respondió sosegadamente Ben-Farding, No te ahumes ni montes tan pronto en cólera: este es el poder de la hermosura que arrebató hasta á los mismos seres subterráneos como yo, y enloqueció á la misma locura: vista perspicaz de neblí has tenido para divisar y coger tan presto presa tan deliciosa, hermano Mohamad. ¡Es tan tierna! Por otra parte me era preciso acercarme á esa beldad para conocer la fuerza del poder que la tiene enagenada. En fin, todo está conocido, todo se remediará. Estas palabras apagaron la hirviente cólera del Sultan, y ya mas sereno y tomando un tono blando y de indulgencia le rogó á Ben-Farding que hablase y éste en tono regocijado le dijo, voy al punto, príncipe de los creyentes, pero antes déjame que vuelva á contemplar la muchacha, y que me goce en este privilegio que tienen mis ojos de poder admirar la belleza entre las tinieblas. ¡Oh qué boca de rubíes, volvió á repetir; qué fren-

te, qué pies y qué madeja!...Después el loco reclinándose en su portátil huronera principió así su extraordinario relato.—S. E. C.

REVISTA SEMANAL.

D. Alfonso el Casto.—*Los Perros del monte de San Bernardo.*—*Las Cárceles de Edimburgo.*—*Norma.*—*Los Contrabandistas.*—*El Giuramento.*

Ninguna novedad se ha presentado en esta semana en ninguno de los dos teatros; por lo tanto nos ocuparemos de las funciones que en los mismos se han ejecutado.

D. Alfonso el Casto.—Ha seguido representándose hasta el jueves, y en todas y en cada una de las representaciones se ha aplaudido constantemente. Si hubiéramos de analizar las escenas mas escogidas, no bastarian los límites de nuestro periódico, porque son tantas y tan buenas, que no debe colocarse una, pasando en silencio las demas. Sin embargo, no hemos podido resistirnos al deseo de presentar á nuestros lectores un trozo de dicha composicion, porque el público todo, le coronó con repetidos bravos, palmadas, y murmullos de aprobacion; tal fué el efecto que causó. La ejecucion no ha desmerecido en nada y antes si es posible, ha ganado en igualdad. Los actores han comprendido perfectamente su carácter. *La Sra. Lamadrid*, no es ya la tímida Jimena que temblaba y decia, es la Jimena retratada por el autor; con el valor y timidez que convienen á los sentimientos que espresa. Hay ya seguridad é intencion por parte del señor *Monreal* en marcar, no en decir las escenas, y por último hay complemento, lo cual sucede muy rara vez. Nada hemos dicho de los señores *Latorre* y *Mate*, porque estan ya comprendidos como deben serlo, en el análisis del número anterior.

Los Perros del monte de San Bernardo.—Ya digimos á nuestros lectores cual era nuestro juicio acerca de esta funcion. Sin embargo les aconsejamos la vieran, y algunos se nos quejan de que de todo tiene la funcion, menos de trabajo por parte de los perros, y se nos asegura, que el protagonista aun en lo poco que hacia, se ha vuelto indócil y esto no es extraño si se atiende á que los perros destinados á la funcion son objeto de lujo, criados con comodidad y sin costumbre de ser contrariados en sus gustos y caprichos.

S. M. la Reina Doña Isabel II, concurrió el domingo 27 á esta funcion.

Las Cárceles de Edimburgo.—Se ejecutaron en el teatro del Circo el martes 29. Hubo una entrada regular y se cantaron de tal manera, que con justicia fueron aplaudidas ca-

si todas las piezas; y esto no es extraño al considerar que difícilmente se volverá á cantar esta ópera con mas igualdad y aplomo. La señora *Mazarelli*, se habrá desengañado ya por sí misma de las ilusiones que habia concebido. El señor *Salas* estuvo... como el señor *Salas* está siempre inimitable.

La Norma.—Esta ópera se ejecutó tambien en el Circo con la novedad de la traslacion de un local á otro y que se ha encargado de la parte de *Orovoso* el señor *Barba* que va adelantando en su carrera, y mas sería si abandonase esa estúpida timidez que le rodea.

Los Contrabandistas.—Opera. Estuvo anunciada para el domingo pasado en el Circo, y se suspendió la representacion por indisposicion del Sr. *Salas*. El viernes se han vuelto á poner en escena en el teatro de la Cruz, y han sido aplaudidos la señora *Lombia* y los señores *Salas* y *Ojeda*. Cada dia nos prueba el señor *Salas* su maestría y ejecucion. El gitano es el verdadero hombre de Triana, tal cual nos le ha hecho ver, y si su papel no fuera tan flojo, hubiéramos gozado mas, porque al artista le hemos visto luchar con su forzada posicion, teniendo que sostener todas las escenas con solo su carácter mudo y animado. Rogamos al señor *Basili* que aproveche las dotes de los dos tenores, y especialmente las del señor *Salas*, porque puede muy bien componer algo que le dé mas provecho que la ópera de que nos ocupamos. La señora *Gamarra* ameniza la ópera de los *Contrabandistas* con sus infinitos chillidos.

Giuramento.—Se ha ejecutado el sábado, y con esta representacion han finalizado los trabajos del teatro de la Cruz durante la semana.

B.

POESÍA.

Para que nuestros lectores formen una idea de la brillante versificacion del drama titulado *Don Alfonso el Casto*, que con tanto aplauso se ha representado en el teatro de la Cruz, insertamos las siguientes quintillas dichas por cierto con suma inteligencia y sentimiento por la señora *Lamadrid*.

Parte á Castilla, y después
De absuelto, podrás sin miedo
Descubrirte donde estés;
Mas no pongas en Oviedo
En mucho tiempo los pies.

Disimular no sabrás
Tu pasión por mas que hicieres;
Y si mi hermano quizás
Adivina que me quieres
No te perdona jamás,

Renuncia esperanzas vanas,
Y acometiendo las villas
A la frontera cercanas,
Envianos á gavillas
Las banderas africanas;
Y un grito de admiracion
A cada instante una nueva
Traiga de mi campeon,
De la márgen del Carrion
Hasta la orilla del Deva;
Y deme yo el parabien
Si con tierno lloro mancho
El velo que orne mi sien:
Sabré que si quiero á Sancho,
Que si le adoro, hago bien.

J. E. HARTZENBUSCH.

BIOGRAFIA

MONTALVAN.

Breve fué la vida del doctor Juan Perez de Montalvan, uno de nuestros poetas dramáticos mas distinguidos, pues se encerró en el corto espacio de 36 años, en el cual sin embargo ilustró á su patria con un crecido número de obras. Vió la luz en esta corte en 1602. Su padre Alonso Perez de Montalvan, librero de la Magestad de Felipe IV, procuró dedicarle al estudio desde sus mas tiernos años, y envióle á la universidad de Alcalá, donde cursó con grande aplicacion y aprovechamiento, hasta tomar el grado de doctor en Teología. Inclinado naturalmente á las bellas letras, y con particular afecto á las musas, buscaba en su festivo trato un desahogo al ánimo fatigado de la contemplacion de las verdades eternas de la ciencia que profesaba.

La vista continua de Lope de Vega, que, como amigo íntimo de su padre, frecuentaba su casa y su mesa, y la estimacion universal de que justamente aquel gozaba, le inspiraron á Montalvan tal entusiasmo por sus escritos, y tal veneracion por su persona, que le eligió desde luego por maestro, y llegó á tener con él una amistad mucho mas estrecha, de lo que permitian los cuarenta años de edad que Lope le llevaba. Empapado en las obras del maestro, y alentado por la indulgencia y cariño con que le trataba, escribió Montalvan á la temprana edad de 17 años varias comedias que fueron recibidas con aplauso.

Continuó mientras tanto su carrera, y abrazó el estado eclesiástico, ordenándose de sacerdote á los 23 años en el de 1625, en el cual entró en 13 de mayo en la venerable congregacion de sacerdotes naturales de Madrid

denominada de San Pedro. Allí practicó todos los ejercicios de su piadoso instituto, asistiendo á los hospitales, consolando y socorriendo á los dolientes, y ejerciendo todas las obras de misericordia, á que naturalmente su corazon tierno y compasivo le inclinaba.

Imprimió en Madrid en 1624 y reimprimió en 1626, sus *novelas ejemplares*, de las cuales se hicieron despues diferentes ediciones en Sevilla, en Tortosa, y en otros puntos con el titulo de *Sucesos y prodigios de amor*; y aun tengo yo á la vista otra ediciou hecha en esta corte en 1723, corregida, segun el expurgatorio de 1707, y aumentada con las otras tres novelas que estan en su *Paratodos* y con su poema del *Orfeo en Castellano*. Merecieron los *Sucesos y prodigios de amor*, de que voy hablando, tal aceptacion aun fuera de España, que Mr. de Rampáe los tradujo al francés, y se imprimieron en París en 1644. En el mismo año de 24 habia impreso Montalvan tambien en Madrid el referido poema del *Orfeo en Castellano*, que don Nicolas Antonio atribuye por equivocacion á Lope de Vega, pues este en los titulos de las comedias de su parte 20, impresa en Madrid en 1625, refiriendo la del *Marido mas firme*, dice espresa y terminantemente, que la escribió tres años antes que Montalvan su *Orfeo* en lengua castellana,

Imprimió en Madrid igualmente en 1627 *La vila y purgatorio de S. Patricio*, que se reimprimió en 1655 en 8.º

Otra de sus obras, muy censurada en su tiempo, es el *Para todos*, de la cual se han hecho sin embargo muchas ediciones. Don Nicolás Antonio por otra equivocacion sin duda pone tambien por la primera la que se hizo en Madrid en 1640, siendo así que en la que salió á luz en 1635, se dice ser la quinta. Yo tengo ademas otra hecha en 1775. Mis lectores me disimularán, que distrayéndome por un instante de mi objeto, llame su atencion sobre una noticia que se dá en esta última edicion, pues me ha parecido que no deja de ser curiosa. Dicese en una *advertencia al lector*, que Montalvan en el discurso de todos los artes, que hace en el dia sexto de la semana del *Para todos*, con siniestra informacion, ó equivocado por un libro que sacó á luz Juan Pablo Bonet, intitulado, *Arte de enseñar á mudos*, atribuyó á este caballero la enseñanza del marqués de Fresno, hermano del condestable de Castilla, que padecía el impedimento de la mudez: mas que, dando á cada uno lo que es suyo, se advierte, que el verdadero maestro de esta enseñanza fue don Manuel Ramirez de Carrion, secretario de S. M. que existia á la sazón en esta corte, enseñando á hablar al príncipe Emanuel Filiberto Amadeo de Saboya, primogénito de los Serms. príncipes de Caríñan, Tomás de

Saboya y María de Borbon. Añádese que el referido Carrion habia enseñado y comunicado la habla á otros muchos mudos de nacimiento, y por accidente, como mejor informado, tenia determinado declararlo así Montalvan, sino le atajára la muerte.

Continuando ahora la relacion de sus obras, vemos la *fama póstuma de Lope de Vega*, en la cual estampó una noticia de su vida y varios versos suyos, impresa en Madrid en 4.º en 1636.

Parte de sus comedias que componen dos tomos en 4.º, fueron impresas en 1639 en Madrid y en Alcalá, y reimpresas en 1652 en Valencia. Fruto es de su ingenio la *protigiosa vida de Malhagas el Embustero*, que no he podido haber á las manos, ignorando por consiguiente el lugar y época de su impresion, y aun si se ha hecho.

Dejó imperfecto un 2.º tomo del *Para todos*, y un *arte de Bien morir*, con otros muchos versos y manuscritos.

Tantas obras, además de las 36 comedias y 12 autos sacramentales que escribió, requerian sin duda mas años de los que concedió á Montalvan el cielo. Suplió por el tiempo el estudio infatigable, que no podia menos de atacar y debilitarle el cerebro. Una congestion le puso frenético, y los remedios y medicinas que le aplicaron le redujeron á un estado de flaqueza tal, que solo á fuerza de cuidados pudo conservar su trabajosa existencia por seis meses mas, despues del violento ataque á la cabeza que dejó indicado. Cortó la parca el hilo de sus dias en la temprana edad de 36 años en Madrid el dia 25 de junio de 1638, y fue sepultado con asistencia de la venerable congregacion de sacerdotes naturales de esta corte, á que pertenecía, en la parroquia de San Miguel. Sintieron su falta todos los ingenios de España, y la lloraron exhalando su afecto en muchos y escelentes versos. Eligió entre estos los que le parecieron mas dignos de la luz pública, su amigo el licenciado don Pedro Grande de Tena, y de ellos hizo un tomo en 4.º, que con el titulo de *Lágrimas panegíricas á la temprana muerte*, &c., imprimió en 1639 en esta corte. También se publicó por parte un *e'ogio evangélico funeral* á su muerte, por el P. Fr. Diego Niseno, y una *oracion panegírica, ó sermón fúnebre*, dicha por el doctor Francisco de Quintana.

No fueron poderosos á liberrar á Montalvan de los tiros de la maledicencia y de la envidia, ni la dulzura de su genio apacible, ni su natural modestia, ni aun la propension que tenia á elogiar á los otros, y que le arrastraba frecuentemente á traspasar los límites de la equidad y la justicia. ¿Qué elogios no tributa? ¿qué encomios tan fuera de todo razonable término no prodiga al final de su

Para todos, á los poetas dramáticos de su tiempo, sin excepcion de aquellos cuyos nombres, como el de sus obras, yacen en profundo olvido? Y aun no contento con haber ensalzado á mas de 80, dice que «no quiere hacerse molesto con dilatarse en una materia, que no sabe si habrá sido agradable á todos, por haber muchos que se ofenden de las alabanzas ajenas, como si fueran injurias propias».

No se limitaron los detractores de Montalvan á zaherirle en sus obras, sino que se extendieron hasta ridiculizarle en las calificaciones de su persona. Y bien seguros estaban los que de la venenosa arma del ridiculo se valian de que sus heridas tarde ó nunca se cicatricen. Las críticas, especialmente las que no son muy fundadas, no suelen sobrevivir á la época en que se hacen, al paso que el ridiculo vá pasando de generacion en generacion, y de boca en boca siglos y siglos.

Aun hoy, al oir el nombre de Montalvan, recordamos con cierta especie de complacencia en medio de ser calumniosa, aquella copla bien sabida de todos.

El Doctor, tu te lo pones;
El Montalvan, no lo tienes:
Con que, en quitándole el Don,
Vienes á quedar Juan Pérez.

En medio de esto, su contemporáneo don José de Pellicer, á quien no se puede notar de muy pródigo en tributar alabanzas á personas poco acreedoras á ellas, habla de los estudios y escritos de Montalvan, especialmente de las comedias en muy favorables términos. «No le aventajó, dice, á ninguno en particular de cuantos honran esta profesión; pero diré que con todos compitió en comun; y cuando fueron tantas las luces, no hizo poco en avivar sus resplandores.» Dejamos sin embargo á la discrecion de los que lean sus obras el formar de ellas el juicio y calificacion, en que nosotros no entramos, por no ser de este lugar, ni hoy de nuestro intento. Dirémos no obstante, que en todas las comedias suyas que hemos leído hemos hallado mayor número de dotes y cualidades que admirar, tanto en la versificacion como en la disposicion de la fábula, y en las sales cómicas, que de defectos ó descuidos dignos de censura.

G. E.

COMUNICADO.

Señor Editor de la REVISTA DE TEATROS. — Muy señor mío. En el número 12 de la Revista de Teatros de que V. es editor, se inserta un articulo, en que

se me escita á que desvanezca la duda que ha hecho nacer en su autor del interés que me tomo por el buen nombre y mayor lustre de la literatura nacional, cierta carta que he escrito á uno de mis corresponsales, anunciándole que he tomado la *disposicion tiránica* de subir el precio á mis producciones (es decir, á las que publico en mi *Galería Dramática*) si se ejecutasen algunos dramas del repertorio, de que es V. editor.

Es cierto, positivo y constante que he tomado tan tiránica disposicion, y que tomaré cuantas crea conducentes para lograr que mis producciones sean preferidas á las de V., por supuesto que dentro de los límites de lo justo y de lo honesto, sin que me cure de si esta conducta natural, legítima y de buena guerra mercantil, infunde ó no dudas en el ánimo del articulista, puesto que cada uno es dueño de dudar cuanto le acomode, y aun de sacar consecuencias tan acertadas como lo hace sobre el perjuicio que mi tiranía puede causar á la literatura; porque lo cierto es que la subida de precios podrá ser perjudicial á las compañías, y aun á mí, mas no á la literatura nacional, á no no ser que su prosperidad consista en dar las producciones de ingenio de baratillo buena con mala.

Pero no quiero acabar sin indicar la persona á quien he tomado por modelo, para adoptar medidas á fin de asegurar el despacho de las producciones dramáticas que publico con preferencia á las de otro. Mi guía, mi maestro, mi ejemplo vivo ha sido V. señor D. Ignacio Boix, editor de la *Revista de Teatros* y del *Repertorio dramático*, cuya ingeniosa combinacion le pone en el caso de alabarse en aquel periódico como editor del otro, y de quejarse del comportamiento de su rival en esta especulacion. Si señor: para dictar mi tiránica medida, he tenido á la vista una carta escrita por D. Ignacio Boix en 20 de marzo último (por cierto que lleva al frente una lámina litografiada que representa la vista de la corte á la entrada del puente de Toledo) en que pide lista de los precios que yo he llevado para hacer mayor rebaja en el concepto de que se preferan las del *Repertorio*.

Ya ve V. que cada uno calcula á su modo, V. vendiendo barato, y yo subiendo los precios: el público ilustrado decidirá y decide de hecho no solo cual de ambas mercancías prefiere, sino quien de ambos editores procura el mayor engrandecimiento y lustre de la literatura nacional.

Espero, pues, que en cumplimiento de la ley, se servirá V. insertar íntegro este comunicado, y no en extracto, como lo hizo del anterior en su estimable, á lo que quedará agradecido su seguro servidor Q. S. M. B.

MANUEL DELGADO.

La abundancia de materiales no nos permitió insertar el comunicado anterior en nuestro número del domingo pasado: mucho lo sentimos, y mucho sentiremos no dar una cabal y cumplida contestacion al Sr. Delgado.

Dudosos hemos estado en la eleccion del tono que debiera reinar en nuestra contestacion, pero al fin ha vencido nuestra natural circunspeccion y hemos abandonado la lijereza de algunas notas picantes, razonadas y maliciosas, adoptando la severidad de los raciocinios y de los hechos. Aseguramos al Sr. Delgado, que será esta la última vez que nos ocupemos del Editor de la *Galería Dramática*: por no

aparecer pedantes no citamos aqui cierto verso latino, que vendria como pedrada en ojo de boti ario.

El Sr. Delgado empieza por confesar el hecho del abuso que nosotros denunciarnos. Damos gracias al Sr. Delgado por su lealtad; pero no comprendemos que sea buena guerra la de poner por expresa condicion la no representacion de las producciones del *Repertorio Dramático*. ¿Es esto ó no un ataque indirecto á la literatura? Porque si el *Repertorio* publica un excelente drama, los teatros de las provincias, en bastante mala situacion por otras causas, tendrian que sufrir el castigo de no ponerlo en escena, por no cargar despues con las tiránicas exigencias del señor Delgado: no comprendemos esta manera de fomentar la literatura dramática.

El Sr. Delgado es un hombre singular y como si nada supiésemos, como si todo lo ignorásemos, se nos viene de buenas á primeras diciendo, que él solo fomenta y procura mas que otro alguno el engrandecimiento de la literatura. Citarémos al Sr. Delgado algunos hechos, y con esto verá de paso que no son exagerados los elogios que se dan en esta *Revista* al Sr. Boix, que ninguna parte en ellos tiene. Ocho tomos de poesías cuenta el Sr. Delgado debidos á la brillante imaginacion del Sr. Zorrilla. ¿Quié debate el Sr. Delgado cuanto desembolsó para su adquisicion? Pues sepa que el Sr. Boix ha dado al mismo poeta la cantidad de 27,000 rs. por tres tomos. ¿Negará el Sr. Delgado que á las mayores ofertas del Sr. Boix, deben los poetas que el editor de la *Galería dramática* haya hecho mas grandes sacrificios pecuniarios? Y ahora advertimos al Sr. Delgado que empieza la guerra, y una guerra mas terrible y que tendrá que aprontar mas de 10,000 rs. si quiere hacerse en adelante con la propiedad de un buen drama. Mucho mas pudiéramos añadir sobre el particular que hemos tocado, pero nos las reservamos para cuando tengamos por oportuno dar una idea del tiránico despotismo que ha ejercido el Sr. Delgado valiéndose de la no merecida situacion de nuestros escritores dramáticos y líricos.

Antes de acabar esta contestacion dirémos al Sr. Delgado que sino insertamos íntegro su anterior comunicado, fue porque no acostumbramos á manchar las columnas de nuestro periódico con artículos de mal tono y descompuesto lenguaje.

TEATROS DE LAS PROVINCIAS

SANTANDER.—La compañía formada por don José Segura ha merecido buena acogida. El

trabajo presentado hasta el día ha sido la mayor parte nuevo y variado, habiendo conseguido la compañía sin los mayores esfuerzos satisfacer todos sus gastos de formación y demas en primeros de junio, y tener disponible un fondo regular. Se ha ejecutado el drama nuevo original en verso y en seis cuadros, titulado *El Doncel*. Esta bella producción de don Ramon Ruiz de Eguilaz, ha sido justamente recibida por sus paisanos con merecido entusiasmo. Todos los actores fueron aplaudidos, y á su conclusion, el público llamó al autor á la escena, quien acompañado de la señora Martinez y del señor Estrella recibió repetidos aplausos, y una corona que dicha señora colocó en sus sienes. La compañía, aprovechándose de los muchos elementos que posee para las comedias de magia está preparando *La Pata de Cabra*, para cuya representación se hacen vistosas decoraciones y muebles del mayor gusto y capricho.

MADRID 4 DE JULIO,

En el periódico italiano titulado *La Fama*, se dice que la *Sra. Manzochi* ha sido ajustada para trabajar un año en el teatro de Madrid. Estamos enterados de que no es cierto semejante ajuste, y que la empresa no ha contratado total ni parcialmente á dicha señora. Y como esto pudiera servir de precedente á los demas empresarios de otros teatros, y para que no cause perjuicio de ninguna especie á dicha señora, nos apresuramos á hacer esta aclaracion.

BENEFICIO DEL Sr. OJEDA.

Muy pronto vá á verificarse en el teatro del Circo la funcion á beneficio de *D. Manuel Ojeda*, primer tenor de la compañía lirica de esta capital. Ha tenido el buen gusto de escoger la linda ópera bufa del *Maestro Mercadante* titulada *D. Quijote de la Mancha*. El carácter de *Sancho Panza* perfectamente comprendido por el autor, esperamos que será mejor interpretado aun, por el distinguido artista *D. Francisco de Salas*, cuyo nombre es una garantía del buen éxito. Despues de la ópera se estrenará una *Zarzuela* compuesta al intento por el *Sr. Rubi*, puesta en música por el maestro *Basili*, titulada *El ventorrillo de Crespo*, la cual abunda en aires y canciones andaluzas, entre las cuales cantará el beneficiado la cancion del *Charran*, compuesta por el maestro *Iradier*, y el polo del célebre *Manuel Garcia*, titulado *El Caballo*.

IMPRENTA DE IGNACIO BOIX, EDITOR.

La Reina Doña Isabel II. ha dispuesto concurrir hoy al teatro de la Cruz, para ver la representación del drama original, de *Don Juan Eugenio de Hartzenbusch* titulado *Don Alfonso el Casto*. La empresa sin embargo de haber dado descanso á los actores, ha puesto nuevamente en escena el drama, para complacer, como es justo á S. M.

Tenemos entendido que mañana se pondrá en escena en el teatro de la Cruz la comedia nueva en dos actos, titulada *El Sastre de Londres*, y la pieza en uno, *Jugar con fuego*. De ambas hemos oido hablar con elogio. En la primera está encargado del papel de protagonista el inteligente y acreditado actor *D. Juan Lombía*.

Se vá á poner inmediatamente en escena en el teatro de la Cruz, el drama original titulado *El Licenciado Vidriera*. Tenemos noticias muy ventajosas de esta composicion, y esperamos que el público gozará de buenos momentos durante su representación.

Tambien se está ensayando en el mismo el drama original titulado *Cerdán*, debido á la pluma de un escritor ventajosamente conocido por sus producciones literarias.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche. Última representación definitivamente del interesante drama titulado,

LOS PERROS DEL MONTE DE SAN BERNARDO.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las ocho y media de la noche el drama nuevo original en tres actos y en verso titulado *D. Alfonso el Casto*.

NOTA. S. M. la Reina doña Isabel II, y la Serenísima Señora Infanta, honrarán el teatro con su presencia.

TEATRO DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche la ópera dividida en tres partes del maestro Donizetti, titulada *Maria de Rudenz*.